Comentarios de la Lección

II Trimestre de 2009
Caminar la vida cristiana

Lección 3
18 de Abril de 2009

La esperanza

Prof. Sikberto Renaldo Marks

Versículo para Memorizar: *"Estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros"* (1 Pedro 3:15).

Introducción

Cuanta más certeza tengamos, cuanto más seguro estemos, cuanto menos problemas tengamos que enfrentar, también menor es la esperanza. Cuanto más difícil sea la situación, cuanto mayor la inseguridad, cuanta mayor sea la ansiedad, ahí hay lugar para que surja la esperanza o el desánimo. Algunos se aferran a la esperanza, otros se entregan al desánimo, camino a la depresión. Tendrán esperanza aquellos que tengan motivos para ella. Por ejemplo, los cristianos que tengan fe en Dios, siempre tendrán esperanza. Ellos saben que Dios los protege, y que Él ha colocado límites para el sufrimiento en la vida de cada uno de sus hijos, para que no tengan enfrenar pruebas que no puedan soportar, y que las puedan vencer.

Los cristianos que buscan en la Biblia el fundamento de su fe, que buscan conocer cada vez más a Dios, y tener una experiencia personal con Él, saben que serán guiados a través de las tormentas de este mundo. Además saben cómo será el desenlace de la historia de este mundo. Y también saben que no se puede esperar nada de este mundo ni de sus líderes, y que este mundo está condenado al fracaso. Pero a la vez están seguros que Jesús volverá otra vez, y en eso consiste su suprema esperanza. Y viven en función de esta esperanza.

Es especialmente en estos últimos días (estamos en los días finales de este mundo, son sus últimos años), en que ellos sabe que la situación se volverá muy difícil, y que en la preparación a concretar está en la transformación del carácter. La esperanza de ellos está basada en el poder de la fe; confían en la Palabra de Dios, y confían en Él, creyendo en todas las promesas que Dios hizo escribir en su Libro.

Hermano o hermana querido: sabemos que ya estamos en los últimos días. Estas lecciones de la Escuela Sabática necesitan ser estudiadas por más personas. Incentivemos a aquellos hermanos que no la estudian. Para eso hay métodos que podemos seguir para hacer más interesante la Lección. Podemos hacer lo siguiente: todas las mañanas estudiemos en nuestra casa la Lección en forma conjunta. A alguien se le puede encargar a que conduzca el estudio. En mi casa es nuestra hija. Entonces tenemos que estudiar la lección el día anterior, para que a la mañana podamos seguir un pequeño debate. Y esto se ha convertido en algo muy interesante. Puede llevar apenas unos cinco minutos.

En nuestra casa el culto lleva en total unos diez minutos, y no debería ser mucho más que eso. Pero cada familia debería crear una manera de incentivar a los miembros al estudio de la Lección. Hoy ya no tiene sentido permanecer como cristianos “de oído”.

Esperanza en medio de nuestro mundo

Gracias a los escritos de Elena de White tenemos claras y seguras informaciones acerca del futuro. Entre 1945 y hasta el final de la década del 80, el mundo vivió bajo el temor de la Guerra Fría, que podía explotar en cualquier momento, provocando la destrucción de la civilización en nuestro planeta. Al llegar los 90, parece que surgió la calma, que pareció surgir con la fragmentación de la ex Unión Soviética. Esa fue una década de unificación en el mundo. Las iglesias se comenzaron a integrar, los bancos se fusionaron, las naciones conformaron bloques económicos, la Internet integró al mundo entero, y más. Pero en el inicio del siglo XXI la situación cambió drásticamente. El cambio tuvo día y hora: 11 de septiembre de 2001. Desde entonces, hay en el mundo otro tipo de guerra: la guerra del terrorismo.

Hay en la actualidad tres tipos de guerra: la convencional, la guerra de guerrillas, y ahora la guerra del terrorismo. En la convencional, dos o más ejércitos se enfrentan hasta que uno derrote al otro. En la guerra de guerrillas es muy difícil para un ejército vencer a la guerrilla, recordemos la Guerra de Vietnam, en la que el ejército más poderoso del mundo perdió con los guerrilleros vietnamitas, que atacaban como hormigas, desde debajo de la tierra. Pero en la guerra del terrorismo no hay ejército que pueda vencer. Los terroristas actúan a ocultas y utilizan su conocimiento motivado fuertemente por ideologías y fanatismos insuperables. Media docena de terroristas podrían arruinar el mundo entero si pudieran hacerlo. Eso hasta ahora no sucede porque los ángeles de Apocalipsis 7 no lo permiten. Todavía el evangelio no ha sido predicado a todo el mundo.

Este contexto global genera dos alternativas: o nos volvemos cada vez más incrédulos en relación al futuro, y abandonarnos al terror o, por otra parte, ser cada vez más optimistas, pues estas cosas terribles e indeseables son señales de que el mundo se aproxima a los límites de su existencia.

Utilicemos un ejemplo acerca de lo que conocemos acerca del fin. Resumiendo, ¿qué profecías faltan cumplirse? La más cercana y más importante ciertamente son las leyes opresoras seguidas por la ley dominical. Una vez que se llegue a eso, el mundo se sumergirá en una crisis económica y social sin precedentes, pero aún subsistirán condiciones para la conclusión de la predicación del evangelio. Esto ser dará en medio de condiciones de gran persecución. Será el auge del conflicto entre Satanás y sus agentes contra Dios y su pueblo. ¿Y después de eso? Entonces vendrán las plagas y al final de ellas, Jesús volverá. ¡Sólo falta eso!

Una vez promulgado el decreto dominical, ocurrirá un fuerte zarandeo en la iglesia. Entonces, sobre los que queden, la mayoría de siervos fieles a Dios, vendrá la lluvia tardía. Notemos lo que dice Elena de White: “El gran derramamiento del Espíritu de Dios que ilumina toda la tierra con su gloria, no acontecerá hasta que tengamos un pueblo iluminado, que conozca por experiencia lo que significa ser colaboradores de Dios. Cuando nos hayamos consagrado plenamente y de todo corazón al servicio de Cristo, Dios lo reconocerá por un derramamiento sin medida de su Espíritu; pero esto no ocurrirá mientras que la mayor parte de la iglesia no colabore con Dios” [*Servicio cristiano*, p. 314].

Para la conclusión de la obra, Dios tendrá una iglesia pura, desde los ministros hasta los miembros. Notemos: "El gran asunto que pronto afrontaremos [la imposición de las leyes dominicales], eliminará a todos aquellos a quienes Dios no ha señalado, y él tendrá un ministerio puro, verdadero, santificado, preparado para la lluvia tardía" [*Eventos de los últimos días*, p. 183].

En estos días habrá una secuencia de tres situaciones: en la primera, veremos a las naciones en tensión unas con las otras, se habla de guerras y hay rumores de guerra. Pero el mundo encontrará, aparentemente, una salida, a través de lazos de unidad universal que involucrarán a todas las naciones del planeta. Entonces se dirá "paz y seguridad" (2 Tesalonicenses 5:3). Pero esto durará poco, pues solamente será aparente. Será orquestada por la unión de las iglesias con los Estados Unidos y sus aliados, algo más o menos aceptado por todo el mundo. Pero todo será un engaño; después de esa ilusoria sensación de armonía, el mundo se sumergirá en una dramática situación de caos. Vemos la siguiente descripción:

"El llamado mundo cristiano será el teatro de acciones grandes y decisivas. Hombres en posiciones de autoridad pondrán en vigencia leyes para controlar la conciencia, según el ejemplo del papado. Babilonia hará que todas las naciones beban del vino del furor de su fornicación. Toda nación se verá envuelta. Acerca de ese tiempo Juan el revelador declara: […] 'Estos tienen un mismo propósito' (Apocalipsis 17:13) […] Habrá un vínculo de unión universal, una gran armonía, una confederación de fuerzas de Satanás. 'Y entregarán su poder y su autoridad a la bestia'. Así se manifiesta el mismo poder opresivo y autoritario contra la libertad religiosa, contra la libertad de adorar a Dios de acuerdo con los dictados de la conciencia, como lo manifestó el papado cuando en lo pasado persiguió a los que se atrevieron a no conformarse con los ritos religiosos y las ceremonias de los romanistas" [*Mensajes selectos*, tomo 3, p. 447, 448].

"Se me mostró a los habitantes de la tierra en la mayor confusión. Guerra, derramamiento de sangre, privación, necesidad, hambre y pestilencia azotaban la tierra… Se me llamó entonces la atención a otra escena. Parecía haber un corto tiempo de paz. Una vez más los habitantes de la tierra, fueron presentados delante de mí; y de nuevo todas las cosas se hallaban en la mayor confusión. La lucha, la guerra, el derramamiento de sangre, con hambre y pestilencia, rugían por doquier. Otras naciones se hallaban empeñadas en esta guerra y confusión. La guerra causaba hambre. La necesidad y el derramamiento de sangre producían pestilencia. Y entonces los corazones de los hombres desfallecían de temor, 'y expectación de las cosas que sobrevendrán a la redondez de la tierra'" [*Servicio cristiano*, p. 70].

Notemos, nosotros lo sabemos. Pero, ¿qué dice la Biblia sobre este estado de cosas? Lucas nos dice que cuando estas cosas comiencen a ocurrir, debemos levantar nuestras cabezas, porque nuestra redención estará cerca.

¿Y tú? ¿Qué piensas de esto? Basados en estas declaraciones, ¿podemos o no tener esperanza? Estamos casi llegando al fin de este gran sufrimiento. Jesús está muy cerca de volver. Entonces, el sufrimiento terminará, tanto para los buenos como para los malos. Para unos, llegará la vida eterna (obviamente sin sufrimiento y con plena felicidad); para los otros, la muerte eterna (sin sufrimiento, pero tampoco sin existencia y sin alegría). Hay que escoger el camino más sabio, la vida o la muerte. Tenemos esperanza, y es fiable.

Esperanza: aquí y ahora

Las personas pueden demostrar tres actitudes: 1) despreocupación total con todo aquello relacionado con el futuro; 2) Preocupación con el futuro, aunque con confianza de que la ciencia resolverá todos los problemas; 3) confianza en el futuro, conociendo que Jesús volverá y traerá la liberación del pecado.

Para gran parte de la humanidad, el futuro asusta, a excepción de las personas alienadas, que no se dan cuenta cuán peligroso es el futuro de la humanidad, y las personas que confían en Dios, que ven en la tendencia del mundo las señales del cumplimiento de las promesas de Cristo.

Pero la esperanza no sólo es en función del futuro, como si dijéramos; "Hoy las cosas están mal, pero van a mejorar". No ocurre así con los que creen en Dios. Ellos piensan de este modo: "Las cosas hoy están mal, pero tenemos a Dios con nosotros, y el futuro que Él ha dispuesto para nosotros es perfecto". Las personas que tiene esperanza basada en la Biblia viven mejor ya en este momento. Además, sólo el hecho de tener una esperanza bien fundamentada ya hace una gran diferencia. Pero tener esperanza y sentir que Dios está con nosotros ya en el presente, eso marca toda la diferencia, ¿no es así?

Notemos lo que Juan 5:24 dice: "Os aseguro: el que oye mi Palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no será condenado, sino que pasó de muerte a vida". Aquí tenemos dos puntos que necesitamos investigar mejor. El primero es acerca de quien cree en la Biblia y por eso tiene la vida eterna. Eso es verdad, y lo sabemos por la fe. Quien nos amó tanto a punto de dejarse clavar en una cruz y allí morir en nuestro lugar, cumplirá, sin margen de duda, lo que allí está escrito. Nosotros lo sabemos porque hemos sentido el amor de Dios en nosotros, y en eso consiste la fe. Pero aquí hay algo más. ¿Qué vida tiene esa persona? ¿Es una buena vida aquí en la tierra? No es eso lo que el versículo de Juan dice. El se está refiriendo a la vida eterna, o sea, a una vida en absoluta perfección, la cual será jamás interrumpida.

Utilicemos algo de imaginación. Imagina el día de la salvación, instantes después de haber sido transformado. Entonces, tú piensas: "Ahora he sido transformado, y ya no moriré jamás". ¿Cómo te sentirás en ese momento? ¿Cuáles serán tus sentimientos con respecto a Jesús? Hoy todavía no es posible ni siquiera simular cómo será esto, pero espera un poco y lo verás.

Lo segundo que el versículo nos dice es que esa persona no entra en el juicio. Aquí hace referencia al juicio de la condenación, el del milenio, el que termina en la ejecución para muerte eterna. El juicio comienza por la casa de Dios, esto es, por la iglesia, y ahora todavía está en progreso. Jesús, en este momento, está en el Lugar Santísimo comandando el juicio de los muertos que en vida aceptaron seguir a Cristo. Se está verificando si esa aceptación se mantuvo hasta el día de la muerte. Los que aceptaron creer en Jesús en vida, éstos serán salvos, y antes de que comience el juicio de los impíos, serán transformados y elevados a vida eterna.

Pues bien, el versículo termina con un mensaje maravilloso: quien crea "pasó de muerte a vida". Tal cosa sucede en el momento de comenzar a creer. No quiere decir que ya no vas a morir, pero –si crees hasta el fin– tu vida estará garantizada desde el momento en el que has pasado a creer. Eso es una promesa.

Esperanza más allá de la tumba

Si el mismo Señor Jesucristo murió y resucitó, Dios puede hacer eso también con nosotros. Si Dios creó en el principio, sin depender de nada, ni utilizar materia alguna para hacer todo lo que hizo, tanto materia sin vida como también seres vivos, también puede recrear la vida. Notemos: Dios está por hacer muy pronto algo que jamás ha hecho hasta la creación de este mundo. Y creemos que Él es capaz de hacerlo. Luego de que Él creara este mundo, Dios muy pocas veces hizo lo que ahora hará en gran escala. ¿Sabes qué es lo que es? El hará lo que hizo con Jesús: traer de vuelta a la vida un ser que había muerto con su carácter anterior. No es un nuevo ser, es el retorno de aquél que había muerto.

Prestemos atención: no es un regreso cualquiera. El ser que resucita regresa con el mismo carácter con el que murió. Así ocurrió con Jesús. El resucitó con la misma identidad intelectual con la que había muerto. Era la misma persona.

Pocas veces Jesús lo hizo hasta ahora. Por lo que sabemos, eso sucedió con Moisés, Jesús y los 24 que resucitaron con Él. Enoc y Elías no llegaron a morir. Eso es algo impresionante. Dios tiene guardada en su mente la identidad y el carácter de cada persona y, basado en eso, junto con el poder que Él posee de crear o de recrear, Él hará que vuelvan a la vida las personas que ya murieron, no importa cuánto tiempo haya pasado. Y retornarán como lo fueron en vida.

Pero para los santos hay una cosa interesantísima en relación al poder de Dios y la resurrección. Los santos retornarán con su carácter, pero transformados. Notemos, Dios los traerá de vuelta a la vida, completando la obra que comenzó en ellos antes de que murieran. Aquí los santos (los "separados" del mundo) llevan una vida de transformación, de santificación, pero no llegaron a ser perfectos, o sea "no pecadores". Su naturaleza permanece pecadora hasta su muerte, y así fueron hasta la sepultura. Pero ellos lucharon con Dios, y fueron cada día transformados. En el día de la resurrección, esa transformación se completará, y volverán a la vida en perfección, así como serán transformados los que –por ventura– estén vivos en el momento en el que Jesús de la orden de la resurrección/transformación. Esto lo encontramos en 1 Tesalonicenses 4:13-17.

Esto es verdad. Está escrito en la Biblia. Por lo tanto, podemos creer que así será. Ha habido precedentes, o sea, demostraciones de parte de Dios de que Él es capaz de hacerlo. Dios confía tanto en su capacidad que dio a su Hijo Jesucristo para morir por nosotros. El lo resucitaría al tercer día, conforme la profecía. La resurrección de Jesús no era problema para Dios, la lucha de Jesús consistió en la obediencia a los mandamientos, aún bajo la terrible presión de Satanás y sus agentes. Así como Jesús murió y resucitó, todos aquellos que mueran en Cristo resucitarán (1 Tesalonicenses 4:14).

De todas las esperanzas esa es la que más me emociona. Me pone feliz pensar en ella. No podemos imaginar siquiera el día en el que las personas se reencontrarán, después de haber experimentado la muerte. Imagina la escena. De un momento a otro, luego de la séptima plaga, con todo el planeta arrasado, convertido en un lugar de lloro y lamento (excepto los santos que estaban aguardando ver la nube), aparece una proclamación de alegría, risas, gritos de felicidades, alabanzas de adoración al Señor, abrazos, y todo aquello que puede surgir en personas santas reuniéndose después de estar separadas por tanto tiempo. ¡Qué contraste impresionante! En medio de la destrucción brota milagrosamente la felicidad eterna que jamás será interrumpida. ¿Y qué será lo que las personas se dirán unas a otras al resucitar? Estoy seguro de que recordarán a Jesús y a la

cruz. Se abrazarán entre ellas, pero sin olvidar de mirar y buscar a Jesús, que estará bien cerca de ellos, en la nube, aguardándolos para llevarlos junto al Padre y presentarlas como trofeos de su victoria sobre Satanás y sobre la muerte.

Esperanza eterna

Lo que ojo no vio ni oído oyó es lo que Dios está preparando para los que sean salvos, según lo que 1 Corintios 1:9 anuncia. No podemos siquiera imaginar lo que será la Tierra Nueva.

La eternidad no podría ser simplemente convertir esta vida, tal como es, en eterna. Imagina saber que tendríamos, por la eternidad, pagar las cuentas, correr el riesgo de salir, vivir bajo amenazas, sólo sin perder la vida. Podríamos llegar a sufrir cruelmente, sin tener siquiera el alivio de la muerte. Con el tiempo, muchos le pedirían a Dios por favor que los dejase morir.

En un ámbito de pecado, la muerte es más una solución que un problema. Además, la muerte siempre es un problema, pero las consecuencias del pecado son tan ruines que ese problema, el fin de la vida, llega a ser una solución. Por supuesto, es una solución macabra. Hay personas, y no son pocas, que se quitan la vida para acabar con la presión de los problemas.

Pero, felizmente, tal solución radical no será necesaria. No hay problema que Jesús no pueda resolver. Pero, como estamos estudiando, necesitamos creer en Él.

Analicemos la siguiente cita, maravillosa por cierto, de Elena de White: "Solamente un día es nuestro, y en él hemos de vivir para Dios. Por ese solo día, mediante el servicio consagrado, hemos, de confiar en la mano de Cristo todos nuestros planes y propósitos, depositando en él todas las cuitas, porque él cuida de nosotros. 'Yo sé los pensamientos que tengo acerca de vosotros, dice Jehová, pensamientos de paz, y no de mal, para daros el fin que esperáis' (Jeremías 29:11). 'En descanso y en reposo seréis salvos; en quietud y en confianza será vuestra fortaleza' (Isaías 30:15).

Si buscamos a Dios y nos convertimos cada día; si voluntariamente escogemos ser libres y felices en Dios; si con alegría en el corazón respondemos a su llamamiento y llevamos el yugo de Cristo que es yugo de obediencia y de servicio, todas nuestras murmuraciones serán acalladas, todas las dificultades se alejarán, y quedarán resueltos todos los problemas complejos que ahora nos acongojan" [*El discurso maestro de Jesucristo*, p. 86].

¡Lee más el Espíritu de Profecía, allí encontrarás más perlas de vida!

¿Cómo será la eternidad? Frecuentemente he tratado de imaginar cómo serán los instantes siguientes a la transformación. Un determinado instante será el último con este cuerpo mortal. Y en el otro, ya seremos perfectos. ¿Cómo nos sentiremos en ese momento? Quiero vivir intensamente ese primer minuto, aprovechando cada segundo con el cuerpo renovado y el carácter completamente transformado. Sabemos que todos tendremos un mismo impulso en ese instante: ir hasta Jesús para agradecerle personalmente a Él.

¿Has recibido alguna vez un regalo sorpresa que te ha gustado mucho? ¿Cuáles fueron tus emociones en aquél momento? ¿Cómo te sentiste en relación a la persona que te lo regaló? A veces no sabemos cómo agradecer, ¿no es cierto?

Imagina entonces recibir un cuerpo nuevo, perfecto, inmortal, y un carácter capaz de ser feliz y de hacer feliz a los demás, sin estar sujeto a tentación alguna. ¡Qué sensaciones tendremos en esos primeros instantes! ¿Y cómo serán los primeros días en la Tierra Nueva? Por mi parte, ya lo sé, caminaré por todos lados para ver cómo son las cosas allí. Y quedaré extasiado con todo lo que habrá para ver. Y eso será solo el comienzo. ¡Imagina que tendrás la eternidad por delante!

Tenemos la esperanza de que muy pronto atravesaremos por esa experiencia que hoy solamente podemos imagina. Desde ahora en adelante nos separaremos de la mundanalidad para acercarnos más a lo que es "de arriba".

Cristo: nuestra esperanza

La lección hace referencia al futuro, a las promesas y las profecías. En este tema, el punto fundamental es la Segunda Venida de Cristo. Este evento es el punto principal de nuestra esperanza. En él se centran nuestras expectativas.

Dios es un excelente planificador. Dios decide sobre el futuro todo aquello que Él quiere lograr. Pero Él tiene otro poder que para nosotros es algo impresionante: El conoce también lo que los demás seres harán en el futuro. En relación a esto, únicamente Dios tiene esa capacidad. Dios hace sus planes, para nosotros aquí en la tierra, teniendo en cuenta todo lo que Él sabe que los hombres harán. Así, por ejemplo, Dios ya sabe hasta dónde puede soportar el mundo hasta la venida de Jesús. Hay situaciones en lo social que atravesarán el límite de lo tolerable y que, si fueran permitidas, impedirían que las personas pudieran optar libremente respecto de la adoración. Este límite, una vez sobrepasado, impediría que las familias eduquen a sus hijos según su conciencia, y según los principios de vida que aprendieron y en los cuales creen. Si ese límite fuera traspasado, la sociedad entraría en un colapso total y la humanidad se autodestruiría. Eso sería una solución para Satanás, pues así Jesús no retornaría. Esta situación ocurrió, por lo menos, en dos ocasiones dramáticas: en los tiempos previos al Diluvio y en Sodoma y Gomorra. Pues bien, la Biblia prevé que la situación previa al Advenimiento será semejante a esas dos ocasiones sumadas.

Esa es una de las muchas señales de que la venida de Jesús está muy cercana. Dios sabe qué fecha será la mejor para que Jesús regrese. Y Él conoce los criterios que determinarán el mejor momento. Y nosotros conocemos esos criterios. El los mencionó antes de destruir a los cananeos. A ellos Dios les repitió en sus promesas que la iniquidad de ellas todavía no había alcanzado su grado sumo. Por eso el pueblo de Dios debía esperar para recibir la Tierra Prometida. Aquellos pueblos todavía tenían oportunidad para demostrar que se volvían de sus malos caminos. Y, notemos, aún Dios sabiendo que ellos no lo iban a hacer, Él igual les garantizó una oportunidad. El es longánimo y esa es la única razón para explicar el motivo por el cual todavía estamos en este mundo.

En relación a nuestro tiempo, Dios dijo que todos tendrían oportunidad para salvarse, o al menos para decidir respecto de ello (2 Pedro 3:8, 9). Y más aún, dijo que el Evangelio sería predicado al mundo entero, y sólo así vendría el fin (Mateo 24:14). Por lo tanto, la cuestión del regreso de Jesús se basa en el hecho de que, mientras las personas vivan,

tendrán oportunidad de saber sobre la salvación y de decidir sobre su futuro. Al morir, la oportunidad cesa. Así, Dios está aguardando que llegue el día en el que todos los habitantes vivos hayan podido decidir, optando por Jesús, o en contra de Él. Y Dios sabe qué día será ese. En ese día, Él cerrará la puerta de la gracia, y las plagas irán cayendo hasta la ocasión de l Segunda Venida.

Notemos, Dios administra el futuro sabiendo lo que va a acontecer. El lo hace de manera admirable pues, aún conociendo el futuro, garantiza la libertad y la oportunidad de cada uno de conocer acerca del Evangelio y de tomar su decisión.

Ahora viene lo más impresionante de todo lo que estamos escribiendo. Dios nos privilegio, dándonos a conocer lo que Él hará en el futuro. El nos lo ha informado por medio de los profetas. Por eso estamos bien conscientes y sabemos mucho, lo esencial, de aquello que sucederá en el futuro. Por lo que sabemos, la Segunda Venida de Cristo está muy cercana. Y saber esto ¿no es motivo para ser llamado “bienaventurado” según Apocalipsis 22:7?

Aplicación del estudio

¿Vamos al Cielo? Por lo menos en un viaje imaginario. Estos sueños son los que debemos tener. Nos ayudan a fortalecer nuestro deseo de salir de este mundo.

Entonces vayamos. Imagina que estás en el día de la gran expectativa, sabiendo ya la hora en la que va a volver Jesús. En el momento exacto se divisa la nube. Ella se aproxima a través del espacio. Pronto puede oír una música excelsa, como jamás has escuchado. Y poco tiempo después puedes ver al Señor, de pie, en medio de la multitud de ángeles. Contemplas una figura amante, y piensas: “Nunca imaginé que Jesús era tan hermoso”. Tal vez recuerdes a Moisés y su exclamación al ver el costado de Dios.

Luego suena una fuerte trompeta. En muchos lugares las tumbas se abren y de ellas salen personas totalmente transformadas. En ese momento tú también sientes que algo está sucediendo en tu cuerpo. Percibes que los defectos están desapareciendo y que te conviertes en un ser absolutamente perfecto. Sientes también que tu mente es purificada y transformada. Tus pensamientos se vuelven inefables y de extrema felicidad. Nunca antes te habías sentido de esa manera…

Entonces comienza un viaje que dura siete días. Durante el trayecto aprendes muchas cosas sobre la Tierra Nueva. Es una experiencia tan maravillosa que piensas: “Ojala que este viaje no termine nunca. Todos están tan felices aquí”.

Pero llegan a la Tierra Nueva. Después de una recepción gloriosa, decides hacer un paseo por la Nueva Jerusalén. Y parece tan extraño, al principio. A nadie le preocupa el miedo, la violencia, o cosas parecidas. No hay cercos, sino bellos y atractivos jardines. Todo combina en una perfecta armonía. Y hay música por todos lados, proviniendo de pájaros cantores y de personas que entran en sintonía con la naturaleza armoniosa. Eso simplemente llena nuestros ojos y todos los sentidos del cuerpo. Ahora percibes que tienes ojos, nariz, paladar y distintas sensaciones. La naturaleza influye sobre ti placenteramente.

Allí piensas, por unos instantes, sobre lo que hubiera significado perder eso si hubieras preferidos las cosas de este mundo. Hubo personas que se sentaban contigo en el mis-

mo banco de la iglesia, pero que no estarán allí. Ellos tomaron las decisiones equivocadas, pues pensaron, livianamente, que podrían alcanzar las cosas del cielo aún aferrándose a pequeñas cosas de este mundo. Se equivocaron y por eso lo han perdido todo.

Entonces ves a Jesús dirigiéndose hacia ti. Y eso es emocionante, hablar con Jesús, el Redentor de las maravillas del lugar. Y comentas que esa belleza es tan hermosa que debería renovarse continuamente para que nunca se convierta en una rutina. Y Él responde que la eternidad no alcanzará para que tú veas todo lo que Él ha creado en el Universo. Y te convences de que tu vida allí siempre será como si cada día comenzara, de tantas maravillas que habrá para admirar.

En eso consiste la eternidad que Dios ha preparado. Cada día con sorpresas de felicidad y belleza.

Amigo o amiga, estudia los escritos del Espíritu de Profecía para acostumbrarte a ser ciudadano de la Tierra Nueva, y para saber de qué te debes apartar aquí en la tierra. No falta mucho para que Jesús vuelva.

Prof. Sikberto R. Marks



Traducción: Rolando D. Chuquimia
RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©

RECURSOS ESCUELA SABATICA
http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica
www.elistas.net/lista/EscuelaSabatica
http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatica?hl=es
Suscríbase para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática